

LA EDUCACIÓN EN LA AGENDA PÓLITICA Y ELECTORAL

Diálogo con analistas políticos



Observatorio
Educativo Ciudadano

Con el apoyo de



UNIÓN EUROPEA

La educación en la agenda política y electora.
Diálogo con analistas políticos.

Sistematización del Observatorio Educativo Ciudadano

Asunción · Paraguay
Junio, 2021

El Observatorio Educativo Ciudadano es una iniciativa de la sociedad civil y la Unión Europea para el mejoramiento de la educación pública en Paraguay.

“Este documento ha sido elaborado con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Juntos por la Educación y no necesariamente refleja los puntos de vista u opiniones de la Unión Europea”



CONTENIDO

Introducción	4
Programa	5
Palabras de Apertura	
• Yan Speranza , Presidente de Juntos por la Educación	5
• Oscar Charotti , Director de Juntos por la Educación y coordinador del Observatorio Educativo Ciudadano	6
Intervenciones	
• Jorge Talavera , facilitador	10
• Marcello Lachi	11
• Jorge Tomás Sánchez	17
• Rocío Duarte	25
Preguntas y Comentarios	28
Palabras finales	38



INTRODUCCIÓN

El evento “Diálogo sobre educación en la agenda política y electoral” se realizó el 22 de junio de 2022, en el local de Juntos por la Educación, fue transmitido a través de la plataforma Facebook Live. Tuvo como objetivo analizar por qué la política paraguaya no ha logrado incorporar reformas sustantivas en educación.

Contamos con la presencia de los analistas políticos Rocío Duarte, Marcello Lachi y José Tomás Sánchez. Contó con la facilitación de Jorge Talavera, la interpretación en lengua de señas por parte del equipo de “Háblame a los Ojos” y la sistematización de Juan Bogado.

Este diálogo se realizó en el marco del proyecto Tetãyguára Jesareko impulsado por Juntos por la Educación, con apoyo de la Unión Europea, que tiene como objetivo maximizar los esfuerzos de reforma educativa mediante la sensibilización, participación y veeduría de la sociedad civil en la agenda y las políticas educativas en el ámbito nacional y territorial, con énfasis en experiencias de auditoría social.

[Acceder al video del evento](#)

PALABRAS DE APERTURA



Yan Speranza, presidente de Juntos por la Educación

Muy buenas noches. Gracias por acompañarnos aquí, en nuestra casa, y también a la gente que nos sigue por las redes sociales. Gracias Marcello, gracias Rocío, gracias José Tomás.

Una de las ventajas que vienen con los tiempos electorales es que hay cierto espacio y tiempo para tocar y desmenuzar este tipo de temas. Comentábamos con Oscar, que la Sociedad Política paraguaya no ha logrado reformas sustantivas en educación.

En realidad, hemos tenido reformas importantes, pero no sé qué impactos tuvieron. La reforma educativa de 1994 fue una reforma que tuvo un componente político muy fuerte. De hecho, en la propia Constitución Nacional, se establece un presupuesto mínimo para educación. Me parece que eso no es menor. Qué hicimos a partir de eso, es lo que tal vez tendríamos que discutir. Discutir, ¿Qué significa una reforma? ¿Es solamente un papel que dice lo que se tiene que hacer? ¿O significa realmente a dónde se llegó?

Con esto, le cedo la presentación del Observatorio a Oscar. Gracias nuevamente.



Oscar Charotti, director ejecutivo de Juntos por la Educación y coordinador del Observatorio Educativo Ciudadano.

Gracias Yan. Bienvenidos a todas y todos. Soy Oscar Charotti, director ejecutivo de Juntos por la Educación.

En nombre del Observatorio, iniciativa de 23 organizaciones de la sociedad civil creada para contribuir a la mejora de la calidad educativa, estamos muy contentos de dar inicio a la serie de diálogos con políticos, expertos y actores de la comunidad educativa.

La competencia electoral ha iniciado. El próximo año nuestro país elige nuevas autoridades, que tendrán a su cargo la administración y la representación del Estado por los próximos 5 años. Los partidos políticos son actores centrales en los sistemas políticos, indispensables para la democracia, y sin duda tienen un rol fundamental en la representación y articulación de demandas sociales.

Desde el Observatorio Educativo Ciudadano, creemos que estos momentos representan oportunidades para visibilizar las demandas de educación como derecho social y bien público de un sistema educativo que arrastra deudas y rezagos del siglo anterior, y que exigen respuestas urgentes. Vemos que la magnitud de los cambios requeridos para dar respuestas supone la mayor transformación en nuestra historia democrática. Más que nunca, exige a las próximas autoridades un enorme compromiso con la educación pública, una gran capacidad y una gran determinación por parte de estos nuevos actores para la construcción de consensos, desarrollo de políticas con un futuro mínimamente menos inercial y más creativo y transformador que lo que ha sido a lo largo de estos primeros 30 años de gestión democrática.

Es necesario e importante reconocer que un sistema educativo no se refunda cada 5 años con el nuevo gobierno. Un sistema educativo no se construye únicamente en la centralidad



de un Ministerio de Educación, y por tanto debemos reconocer los avances y que, así como es importante llevar adelante cambios, transformaciones, innovaciones, nuestro sistema educativo también ha dado muestras de que es muy importante sostener una serie de políticas en función de garantizar resultados.

Nuestra querida Marta Lafuente, que nos dejó hace unos pocos días, solía utilizar una metáfora para referirse a esa propensión nuestra de descartar lo bueno junto con lo malo: “Estamos muy acostumbrados a tirar el bebé con el agua y la palangana”, decía. Sin duda alguna, hay que aprender a no tirar al bebé, cuando solamente hay que cambiar el agua o, también, a veces cambiar la palangana.

Recientemente, cumplimos 30 años de la aprobación de la primera Constitución Nacional democrática de nuestro país, donde se consagraban una serie de derechos y donde la educación constataba parte central en la construcción de la nueva sociedad.

El balance educativo nacional a lo largo de estos 30 años expone avances muy importantes. Entre ellos, nuevas leyes que consagran el derecho a la educación -específicamente en lo que se refiere a la educación inicial-, la ampliación de los años de obligatoriedad -pasamos de 6 a 13 años- y, por ende, las demandas y los alcances de la gratuidad para garantizar esa obligatoriedad. Se ha logrado universalizar la dotación de útiles, de la merienda escolar, y hemos visto una expansión en la escolarización de estudiantes.

Sin embargo, persisten tremendos rezagos de inclusión y de eficiencia, brechas de inequidad, bajos niveles de aprendizaje -al punto de poder hablar de una crisis de aprendizaje-, insuficientes niveles de inversión y una baja calidad del gasto.



Dando un ejemplo con respecto al tema de rezagos de inclusión: la tasa neta de matriculación en primera infancia -3 años- en Paraguay es del 9%, lo que implica que prácticamente el 91% de la población escolar de 3 años no está escolarizada, contradictoriamente con las evidencias que dan cuenta de los efectos que tiene la escolarización temprana en el aprendizaje de los estudiantes y en garantizar una trayectoria educativa.

Si hablamos de eficiencia, en Asunción 9 de cada 10 jóvenes ingresan a la educación media. En Itapúa, Caaguazú, Caazapá, no llegamos siquiera a 4 de cada 10 jóvenes.

Si hablamos de la tasa de egreso a nivel nacional, en Asunción egresan 8 de cada 10 estudiantes, mientras que en 10 departamentos del país no llegamos siquiera a que 3 de cada 10 chicos terminen los 12 años de escolaridad.

Si hablamos de aprendizajes, hemos visto a lo largo de por lo menos estos últimos 15 años las pruebas estandarizadas, las pruebas nacionales SNEPE, las pruebas regionales de la UNESCO, las pruebas de la OCDE, que nos dan cuenta sistemáticamente que entre 7 y 8 estudiantes de todos los niveles no logran los aprendizajes mínimos, básicos para sus niveles.

Esta y otras circunstancias nos sugieren una pregunta un tanto provocadora, que justamente parte del flyer de la invitación y queremos responder hoy: **¿Por qué la política paraguaya no ha logrado incorporar reformas sustantivas en la educación?** Y para tratar de responder esta pregunta, hemos invitado a estas 3 grandes personas, expertas y expertos en ciencias sociales, politólogos, autores de varios artículos e investigaciones. Rocío, José Tomás, Marcello, muchísimas gracias por acompañarnos hoy aquí.



También quiero aprovechar y presentarles a Jorge Talavera, quien es el facilitador del Observatorio Educativo Ciudadano y quien estará dirigiendo este espacio, nos va a comentar sobre la dinámica del evento. Nos acompaña también el equipo de Háblame a los Ojos, lenguaje de señas, a quienes agradecemos siempre el enorme apoyo.

Finalmente, quiero agradecer la presencia de todas y todos, de las y los representantes de las organizaciones de la sociedad civil que conforman el Observatorio. A los miembros de Juntos por la Educación, y un agradecimiento especial a la Unión Europea, que hace posible este evento. Así que, sin más, le cedo la palabra a Jorge Talavera.



INTERVENCIONES

Jorge Talavera, facilitador

Es muy importante tener en cuenta que el Observatorio Educativo Ciudadano tiene como fin generar información accesible, confiable, relevante y oportuna en torno a la educación para el involucramiento de la sociedad, la toma de decisiones, la participación ciudadana y la incidencia en políticas públicas. Ese es el sentido de por qué el Observatorio organiza un evento como éste.

En primer lugar, vamos a escuchar a Marcello Lachi. Él es licenciado en Ciencias Políticas, especialista en Historia Política por la Universidad de Siena, Italia, y candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina. Es director del Centro de Estudios y Educación Popular “Germinal”, y director de NovaPolis, la única revista académica de estudios políticos contemporáneos sobre el Paraguay. La contribución de Lachi a las Ciencias Políticas en Paraguay ha sido dirigida hacia 3 áreas de trabajo:

1. La investigación tanto histórico-política como organizacional y conflictiva del movimiento sindical paraguayo.
2. El estudio del sistema político, partidario e institucional del Paraguay.
3. El estudio de la realidad política y social de la juventud paraguaya, con particular atención a los movimientos estudiantiles.

En 2018, publicó el libro “Correligionarios: actitudes y prácticas del electorado paraguayo”, elaborado conjuntamente con Raquel Rojas Scheffer para una comprensión profunda y acabada de cómo funciona el sistema de partidos en el país.

Marcello, es un privilegio contar contigo y, aprovechando toda tu experiencia, nos gustaría que nos cuentes: ¿Cuáles son las actitudes y prácticas del electorado paraguayo? ¿Y cómo inciden en la dinámica política y electoral?



Marcello Lachi

Nosotros consideramos que el mejor marco interpretativo para analizar el sistema político paraguayo es el concepto de la identificación partidaria. Este concepto de la identificación partidaria plantea que una persona, al llegar a cierta edad de madurez, define su pertenencia a un partido y lo sigue para siempre. Esto no significa que lo vota siempre, pero se identifica con ese proyecto político y lo vota a menos que ocurran candidaturas o situaciones particulares que lo hagan cambiar su voto. Sin embargo, estas situaciones no hacen que cambie su idea de fondo.

Al aplicar eso a la vida política paraguaya, encontramos situaciones aún más profundas, porque aquí el pertenecer a un partido político generalmente no es una elección personal, sino es una cuestión familiar.

Nosotros sabemos que el 75% del electorado paraguayo pertenece a los 2 partidos tradicionales principales, el Colorado y el Liberal: aproximadamente el 50% a la ANR, un 25% al Partido Liberal, y otro 25% pertenece a la gran masa que se identifica como independiente.

En esos 2 partidos tradicionales, la afiliación en más del 90% de los casos está relacionada a la pertenencia partidaria de los familiares: ambos padres, el padre o la madre, o la mayoría de los parientes. Es decir, uno no elige ser colorado o ser liberal, uno nace colorado o liberal, y es parte de su identidad social.

Este es un elemento clave para interpretar el sistema político paraguayo, sobre todo cuando asociamos el concepto de afectividad. La identificación partidaria no es solamente formal, sino que está basada en elementos de participación afectiva en el partido. Se toma el partido no en cuanto entidad política, sino en cuanto a comunidad. Esta es una de las grandes particularidades que tienen la ANR y el PLRA: son comunidades.



Tanto es así que a nivel de dirigencia y a nivel de electores hay una gran variedad ideológica. Por ejemplo, se pueden encontrar colorados con ideas de izquierda y colorados con ideas muy conservadoras. De igual forma, hay liberales progresistas y liberales conservadores. Esto ocurre hasta en el grupo dirigente, independientemente de que luego se formen alianzas coyunturales.

Esta afectividad mencionada, tiene un alto grado de incidencia en el sistema electoral. Casi 2 tercios de los electores colorados y 2 tercios de los electores liberales votan a su partido porque es su partido. No lo hacen por la propuesta, las ideas o los candidatos. Se asemeja al hincha de fútbol. Es decir, la relación que hay entre el afiliado y su partido es la misma que hay entre el hincha y su club de fútbol. Hay diferentes niveles de afecto entre el que es barra brava, el que se va siempre a la cancha, quien lo ve sólo por televisión, a quien le basta con ver el resultado del partido en el diario. Pero es una relación afectiva: no se puede racionalizar por qué uno es de Olimpia o de Cerro Porteño. Lo es y punto. Y, de la misma forma, quien nace en una familia colorada o en una familia liberal, es colorado o liberal. He conocido gente que se identifica como colorado y no lo va a votar nunca. Sin embargo, no te va a negar que es colorado, porque es parte de su identidad social.

Quiero también sacar a colación este elemento, porque el sistema educativo debe ser tenido en consideración al analizar cómo funciona el sistema político paraguayo. Es imposible modificar la estructura de fondo del sistema político paraguayo si no se modifica la estructura de fondo del sistema educativo.

Cerrando esta parte sobre el fenómeno político-partidario, los partidos tradicionales tienen en una gran cantidad de afiliados. La mayoría



de éstos votan al partido, pero hay una minoría que es un poco más crítica. Una extrema minoría dice “No, yo a mi partido no lo voto por una cuestión de principios”. Esto explica los resultados electorales que tenemos, que son bastante estables.

En el contexto electoral, la ANR parte con una ventaja porque es el partido hegemónico. Si fuera una carrera de 100 metros, ellos no parten de la línea de salida, sino que lo hacen 20 metros más adelante, y obligan a las otras fuerzas políticas a buscar alianzas porque si no lo hacen, ni siquiera pueden competir. Sabemos todos que, si hay 3 candidatos, es imposible que el Partido Colorado pierda. Estas condiciones obligan a las otras fuerzas políticas a buscar alguna forma de alianza, aunque tengan ideas diferentes.

Este sistema, desde mi punto de vista, es muy sólido porque tiene buenas raíces. Pero, en teoría, todo eso se puede poner en discusión. Sin ir muy lejos, en Uruguay había una estructura similar hace 30 o 40 años con los partidos Blanco (Nacional) y Colorado. Sin embargo, después de un proceso histórico largo, los dos partidos ya no son mayoritarios y ahora tienen que estar unidos para gobernar. Use usted la fantasía y piense en un gobierno colorado-liberal en contra de una tercera fuerza. Parece imposible en Paraguay. Parecía imposible en Uruguay hace 30 o 40 años.

Y sé cómo se podría hacer esto en Paraguay porque sé qué estructura sostiene ese sistema, yendo al tema de este encuentro: el sistema educativo paraguayo. ¿Por qué? Porque el sistema educativo paraguayo ha sido diseñado para el mantenimiento del status quo. Su objetivo no es producir, formar estudiantes críticos, con una visión crítica de las cosas, sino estudiantes sometidos, que aceptan como reglas únicas que lo que les dice el docente es lo que tienen que saber, y que lo que establece



el director es lo que hay que hacer. Cuando tú sales sometido a las autoridades del colegio, claramente también te sometes a la autoridad en la sociedad general. Entonces, te sometes a tu patrón, a la autoridad política, y a la autoridad de tu partido.

No tienes los instrumentos críticos para analizar por qué votar por tu partido. Entrás a una lógica de continuidad y reproducción de proceso. Todo lo que aprendiste y necesitaste aprender es que la sociedad funciona así y tiene que continuar funcionando así. El sistema político es parte de esta sociedad, por lo que tiene que continuar funcionando así. Si eres colorado, tienes que continuar siendo colorado; si eres liberal, tienes que continuar siendo liberal.

Según un análisis que hice hace muchos años los que están inscriptos en el padrón -recordemos que la inscripción obligatoria es sólo de los últimos 10 o 12 años, ahora los jóvenes están todos inscriptos, pero antes no se inscribían-, si tenemos en consideración cuánta gente había y cuánta gente votaba por cada grupo etario, podemos notar en la participación en todas las elecciones una curva donde es muy baja en personas de 18 años, sube en las de personas de 29 años y se estabiliza hasta los 65, después baja otra vez de manera constante.

A los 29 empiezo a querer votar y me quedo votando. ¿Por qué?

Mi respuesta es muy simple: el joven no tiene responsabilidad, acepta lo que hay, no ve la necesidad de participar, y no participa. A los 29 ya tiene una familia, una vida arreglada, y necesita de la política porque necesita el clientelismo. Necesita que la política le resuelva algunos problemas. Aquí entra en el mecanismo clientelar y empieza a votar. Existe una visión del sistema político como herramienta para solucionar problemas personales, problemas de elector, no los problemas del país. Yo, elec-



tor, pretendo que la política resuelva mis problemas, y por eso el sistema clientelar está en auge y lo seguirá estando. Porque mi problema lo puede resolver el político, no la política.

El buen político es el que me resuelve el problema, y se merece mi voto. Por el contrario, el mal político es aquel a quien recurrí, le pedí que me ayudara y no me ayudó. No importa que haya hecho algo que ayude a toda la colectividad. No me ayudó a mí, entonces no lo voy a votar.

Leí hace poco a un investigador norteamericano que dijo: “nosotros estamos cometiendo un error al analizar la clientela como el instrumento de los pobres”.

Estamos cometiendo un error al pensar que el clientelismo sea el instrumento con el cual se compra el voto de los pobres: el clientelismo es el arma utilizada no con los pobres, sino con la gran masa social de personas vulnerables, que es mayoritaria e incluye a personas que tal vez tienen trabajo y alimento, pero que, si les pasa algo, entran automáticamente en una situación desestabilizante. Por ejemplo, se les muere la abuela y no tienen para costear el funeral, se enferman y no tienen seguro social. Estos son el gran caldo de cultivo de la clientela. En Paraguay, nosotros calculamos que al menos el 75% de la población engloba a pobres y vulnerables, y es una cantidad tan importante que pone como perfecto complemento la afectividad con el clientelismo.



Jorge Talavera

Seguidamente escuchamos a José Tomás Sánchez, que es docente, investigador y director de programas en el Instituto Desarrollo. José es master en Administración Pública con mención de honor y candidato a PhD en Gobierno en la Universidad de Cornell, Estados Unidos. Fue director de gabinete y ministro en la Secretaría de la Función Pública en el 2012, representante paraguayo ante el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, miembro de la Sociedad de Honor de Asuntos Públicos P-Alpha de la Universidad de Cornell. Tiene varias publicaciones sobre función pública, democracia y política.

En el 2019 publicó el libro “La nueva política paraguaya (2003-2018)”, que analiza la segunda mitad de los 30 años de periodo democrático en Paraguay. En su estudio sobre la dinámica y el funcionamiento de los partidos políticos, analiza la segunda mitad de los 30 años de periodo democrático en Paraguay, hace referencia a los avances sustantivos en relación con la primera mitad, al punto de calificarla como “la nueva política paraguaya”. También refiere a continuidades importantes entre ambos periodos, que todavía limitan el desarrollo de la democracia.

José Tomás, nos gustaría escucharte: ¿Cómo ves la dinámica de los partidos, movimientos y fuerzas políticas del contexto actual? ¿Y cómo eso incide en el proceso electoral?



José Tomás Sánchez

Inicia su ponencia agradeciendo a Juntos por la Educación, al Observatorio Educativo Ciudadano y en memoria de Marta Lafuente.

Hoy quiero ensayar hipótesis y proposiciones que responden a la pregunta de por qué la política paraguaya no ha logrado incorporar reformas sustantivas en la educación, definiendo esta incorporación como meter en campaña asuntos de educación, luego traducir estas propuestas de campaña en reformas estatales, y que estas reformas luego sean valoradas tanto a favor y en contra por la ciudadanía. Me parece que esto es muy reducido en Paraguay. No es que no sucede, pero es muy reducido.

La pregunta se puede responder desde varios ángulos, y voy a elegir una división muy sencilla que es pensar en la oferta, es decir, la clase política, y su relación con la demanda. ¿Quién demanda? La gente que elige en una democracia electoral. Entonces, ¿qué elementos debemos tener en cuenta desde el lado de la demanda? Primero, el tipo de tema político que es la educación. Es decir, si es un tema de valencia o consenso, o si es un tema de posición o disenso.

El segundo tema relacionado con esto es el problema de la acción colectiva y cómo eso dificulta que la educación suba como asunto en la clase política. También es necesario considerar el tipo de voto que predomina para la presidencia de la república en Paraguay, porque el presidente es el principal responsable de impulsar una política nacional transformadora en lo que refiere a la educación. Y también es importante observar el tipo de vínculo entre la clase política y el electorado.

El primer punto: el tipo de asunto que es la educación. Para pensar en los temas que se introducen a la lucha política, la ciencia política suele pensar en temas que en inglés llaman



“valence issues” o “position issues”. Es decir, temas de valencia: en química la valencia guarda relación con el poder combinante de un elemento. Básicamente, los temas que tienen valencia son los temas que generan consenso, los que no generan opuestos. La educación, la corrupción, e incluso ciertos aspectos de seguridad pública, son temas que tienen mucha valencia: no hay adversarios que se paren en una u otra vereda frente al mismo tópico. Y ese el problema, porque no generan movilización del electorado en una u otra dirección. De ahí que tienen menos posibilidad de ingresar como propuestas políticas que luego se concreten en reformas sustantivas.

Las reformas sobre tema de valencia o de consenso suceden cuando existen eventos extraordinarios. Por ejemplo, una transición de un régimen político autoritario a otro democrático, como sucedió en Paraguay y reformó muchísimas instituciones. A lo mejor ahí los políticos estaban calculando que, habiendo un electorado nuevo, cómo podían conectar con estos electores. O tal vez había una presión internacional en ese momento. También las crisis económicas o políticas suelen generar condiciones extraordinarias para reformas grandes. Las crisis económica y política brutales en Paraguay entre 1999 y 2002 generaron todas las condiciones para las políticas sociales que luego se expandieron desde 2003 y en especial desde 2005. Por otro lado, están los escándalos: cuando hay una campaña política y se cae el techo de una escuela, suelen generarse condiciones para que la sociedad identifique al político con ese tema de valencia o consenso, pero genera un disenso ahí y se castiga al político.

Normal y lastimosamente, los temas de mucho consenso no generan reformas en la política ordinaria. Los temas que sí generan divisiones, o los temas de posición o que generan competencia política y polarización son los



que sí suelen movilizar al electorado y sí suelen traducir sus demandas, elevarlas a la clase política. Tradicionalmente, han sido asuntos como la intervención del Estado en la economía -queremos más Estado o menos Estado-, la política internacional -ir con o contra algún país, ir o no a una guerra-, los subsidios en la política social -como hoy en Argentina están siendo discutidos, a favor y en contra-. Estos son los temas que tradicionalmente hay movilizado más al electorado en las democracias hacia una u otra posición, y generan propuestas de reformas y luego atención a si se cumplen o no.

Estas posiciones son tan discutidas en todos los niveles -desde la academia y los medios de comunicación hasta la mesa cotidiana de la gente- que suelen agruparse en ideologías -izquierda y derecha, conservadores y liberales-. Para nuestro tópico de hoy, la educación no entra como un tema de posición y disenso, sino de valencia y consenso. Por lo tanto, su incorporación a secas va a presentar siempre una dificultad.

El segundo problema que tenemos es el de la acción colectiva. Cuando la acción tiene un costo individual, pero el individuo cree que su contribución va a ser mínima y que el resultado, independientemente a su participación o no, le va a beneficiar igual. La ciencia política estudia mucho esto, por ejemplo, ¿por qué los trabajadores no coordinan acciones para elevar el sueldo mínimo a lo que quisiéramos, si se puede hacer en una huelga masiva o en huelgas sucesivas? ¿Por qué las trabajadoras domésticas no se movilizan decididamente o todo el tiempo para mejorar sus derechos?

La interpretación común que se suele hacer es que hay un problema de ignorancia, un problema cultural, o a veces hasta se apela a cuestiones genéticas. Pero no. Hay una teoría, que es la teoría de la acción colectiva, que sugiere



que si la gente, que trabaja 12 o 14 horas por día, piensa que su contribución a una causa va a ser mínima -porque si voy a una marcha soy apenas uno más en un montón de personas-, pero además el beneficio no puede excluirle -por ejemplo, si sube el salario mínimo-, se genera un problema que desmoviliza a la gente y por tanto genera dificultades de cooperación. La mejora de la educación pública cae en ese problema, ya que requiere un altísimo costo de coordinación y cooperación entre individuos, aunque potencialmente el beneficio va a ser para grandes grupos. Justamente se da este problema de la acción colectiva, donde no me excluye el beneficio y mi participación es costosa. Entonces, ¿por qué marchar por el derecho a la educación, si al conquistarse ese derecho me va a beneficiar? Así las cosas, hay menos presión a la clase política. Pero existen grupos que sí se movilizan, hay organizaciones que intentan politizar a sectores para que actúen. Hay varias maneras de resolver esto, pero hay que considerar este problema en el análisis.

Tercer punto: el tema del voto. Cuando votamos en las elecciones presidenciales, ¿se mira para adelante o para atrás? ¿Y qué efecto tiene eso? En las elecciones presidenciales en Paraguay, lastimosamente, se vota mirando para adelante. Las elecciones en Paraguay siempre son sobre nuevas promesas y siempre es sobre un horizonte corto. El periodo de gobierno es de 5 años: el primer año, el presidente no sabe dónde está, y el último año ya está cuidándose las espaldas. Nos quedan 3 años.

Es difícil que entre la educación como parte de la lucha política porque la reforma de la educación es un trabajo titánico, incierto y con resultados a largo plazo. Si el margen de cosas que necesita hacer un político para adelante es reducido porque los plazos de gobierno son cortos, va a tender a optar por cuestiones urgentes, sencillas y de rédito más inmediato.



Aquí el punto a analizar es cómo la educación (y Juntos por la Educación) responsabiliza a los gobiernos locales, que sí tienen reelección y un horizonte más largo que el presidente, aunque quizás no los recursos que tiene el presidente. Ese me parece que es un camino correcto.

El cuarto y último punto es el vínculo entre la clase política y el electorado. No es de sorprender que el vínculo clientelar, que es privado, individual y con bienes excluyentes, no lleva a reformas de magnitud sobre temas sustanciales en una sociedad como la educación. Ahora bien, considero que es un error pensar que todo es clientelismo en Paraguay. Lo que tenemos también es baja capacidad de los sectores sociales en situación de precariedad para articular sus intereses colectivos y que puedan ser tomados por los políticos y traducidos en programas de reformas públicas. Cuánto más pobre es una sociedad, las pocas redes en las que los grupos más pobres están -por ejemplo, la iglesia, el barrio, asociaciones comunitarias, la escuela o el partido-, estas asociaciones tienen más fuerza para filtrar y mediar las demandas que vienen desde abajo.

Muchas de las políticas públicas programáticas tienen que ver con la fuerza social y económica que tienen los grupos para generar estas demandas.

Y la educación genera la siguiente paradoja. Por una parte, los que necesitan mayores niveles de educación para crecer en el mundo laboral, son por definición los más necesitados. Entonces es muy difícil que veamos a gente analfabeta pelear o demandar programas de alfabetización. Al mismo tiempo, quienes ya están en mejores posiciones en el ámbito económico y social, quizá no conciben que necesiten más educación y van a colocar otros asuntos en la esfera política. Aunque no todo sea clientelar, la precariedad de los sectores que necesitan más recursos educativos



hace que esta demanda tenga menos chance de ser incluida por la clase política.

En síntesis, porque la educación es un público de consenso, por el problema de la acción colectiva, por el voto prospectivo y no retrospectivo, por el horizonte corto de la clase política o del presidente, por el tipo de vínculo clientelar y programático precario entre ciudadanía y políticos, se da una situación compleja que conspira contra las posibilidades de que la educación a secas ingrese como un asunto movilizador en la esfera política.

Una breve mención sobre el futuro. Los temas de consenso o alta valencia y de disenso o posición no son fijos, sino que pueden migrar de un lugar a otro. Un asunto de interés puede politizarse desde diversos ángulos.

Pensemos menos en cómo la educación en sí puede elevarse a la esfera política para generar cambios, debemos pensar en cómo asociar la educación con otros aspectos de la vida que sí generan posiciones políticas polarizantes que pueden mover el avispero. Esto puede darse de varias maneras. Por ejemplo, en varios países, el ingreso de las mujeres al mercado laboral, a las jornadas completas, comenzó a generar la demanda por educación temprana, de la primera infancia y de doble escolaridad, apoyadas por mujeres empoderadas económicamente y socialmente. ¿Qué tal si pensamos en decirles más a las mujeres en Paraguay que determinados avances en el sistema educativo pueden permitirles avanzar más profesionalmente y en las economías del hogar?

Otros grupos están asociando a la educación con temas polarizantes. Por ejemplo, la protección de la familia o los niños. En varios estados de Estados Unidos, hay asociaciones de padres que defienden una educación que no trate asuntos como el racismo porque la educación no debería generar divisiones, y con esa



bandera quieren revertir décadas de discusiones que han permitido superar el racismo en Estados Unidos. Hay varios grupos que están asociando la educación con otros asuntos polarizantes para justamente polarizarla, y la clase política estadounidense está tomando esto y está generando regresiones a conquistas educativas de muchas décadas.

Finalmente, Paraguay nunca ha sido tan urbano, nunca ha tenido tanta clase media, y clase media que ya no depende del Estado, y estos elementos hacen que el clientelismo entre en crisis, no por una cuestión moral, sino porque se vuelve demasiado costoso.

Muchas gracias.



Jorge Talavera

Rocío Duarte es licenciada en ciencia política por la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” y master en ciencias sociales con mención en desarrollo social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Paraguay (FLACSO Paraguay). Es candidata a doctora en ciencia política por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina, docente en el departamento de ciencias sociales de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” (FFCH-UC), docente e investigadora del Instituto Desarrollo. Es coordinadora de la investigación “Estado de derecho y políticas públicas: condicionantes de la implementación del Fondo Nacional de Inversión Pública y Desarrollo (FONACIDE) en Paraguay”, y autora de varios títulos e investigaciones sobre este tema.

Le queremos pedir a Rocío que nos incorpore todo lo que ella está estudiando. ¿Qué nos puede aportar justamente desde esa perspectiva del estudio sobre la calidad de la democracia a lo que venimos conversando? ¿Y qué factores deben darse para que la educación, si aún existe esperanza de que eso suceda, sea una prioridad en la agenda política?



Rocío Duarte

Voy a tratar de responder un poco lo que decían los colegas, pero lo voy a enmarcar desde la perspectiva que me pidieron, es decir, en qué sentido la calidad de la democracia se ve afectada o llega a incidir en lo que puede ser una reforma educativa eventualmente.

La calidad de la democracia se puede analizar desde distintas dimensiones e indicadores. Podemos evaluar la calidad de la democracia con respecto al contenido de la democracia como un indicador deficiente. Escuchamos al principio todos los indicadores de bajo desempeño académico, de bajo nivel de incorporación de las niñas y los niños a la educación formal, y al evaluar la calidad de la democracia, aparecerían estos también como indicadores del contenido de la democracia en Paraguay. En términos de resultados, podemos ver que es baja la calidad de la democracia. Es importante hacer esa distinción porque requiere iniciativas políticas distintas. Al analizar la importancia de la educación como contenido, como valor, deberíamos pensar en plantearlo, politizar la necesidad de mejorar la calidad de la educación en Paraguay desde perspectivas vinculadas a otros valores más movilizantes. Sin embargo, si lo planteamos en términos de los resultados de la democracia, me parece que podemos pensarlo más bien en términos de ¿Hasta qué punto realmente interesa a la población paraguaya tener mejores niveles educativos? Y también, ¿hasta qué punto interesa a los partidos políticos y al sistema en general que esto mejore?

Por otro lado, debemos tener en cuenta que las políticas educativas, como toda política pública, una vez que se implementan forman parte de un sistema político más amplio, en el cual el eventual desempeño que se pueda lograr en un ámbito de política está conectado en última instancia al desempeño que se pueda lograr en otros ámbitos de política. Es decir, la calidad de la educación está vinculada al desempeño macroeconómico del país. Está



vinculada al nivel de acceso de las poblaciones más vulnerables a los beneficios que se puedan generar. No solamente sería importante revalorizar o politizar el contenido de la política educativa, sino también pensarlo como un elemento que forma parte de distintas áreas de política a las cuales hace falta prestar atención. Principalmente, el área de política que generalmente está más vinculado es el que tiene que ver con la economía. Sin embargo, si es que vamos a pensar hasta qué punto queremos mejorar las políticas educativas, no podemos pensar solamente en este área en particular, sino ver las distintas maneras en que se vincula con lo que es la gestión gubernamental en general.

Otra dimensión a la que tenemos que prestar atención si es que queremos avanzar hacia una mejor calidad de la educación y de la democracia es a la posibilidad de hacer un análisis de qué elementos existen a nivel institucional -en lo que sería el Ministerio de Educación, principalmente- y hasta qué punto existe la posibilidad de hacer consensos que permitan tomar acciones sin la promesa de ver resultados inmediatos. Porque justamente la particularidad de la educación como área de política es que pueden pasar varias generaciones antes de que veamos resultados.

A diferencia de otras áreas más vinculables a las estrategias clientelares de los vínculos que hablaba Marcello, la educación directamente no vende, no es explotable como recurso de campaña en ese sentido. No obstante, hemos visto en la experiencia paraguaya que existe voluntad de hacer bien las cosas, de mejorar la educación, de avanzar, no solamente hacia mejores resultados, sino hacia una revalorización de lo que es la educación en el país. Esta voluntad es posible, pero no ha aparecido de manera constante. Vemos que con cada cambio de gobierno se replantean las políticas, muchas veces desde cero. Se pasa por alto el conocimiento institucional desarrollado, se ignoran las capacidades que han sido desarrolladas o no se les da su debido valor.

En ese sentido, me parece que, en el sistema político paraguayo hay una oportunidad perdida que perfec-



tamente se podría reanalizar. Toda esta formación de funcionarios y funcionarias, que ha ocurrido en distintos gobiernos con distintos objetivos, debería poder ser agregable, debería poder ser canalizable hacia un proyecto más amplio.

Volviendo a la intervención de José Tomás, desde los programas que se puedan llegar a formular, programas de campaña, sería interesante e importante retomar ese valor que ya existe para aprovecharlo de la mejor manera posible.

Voy a discrepar un poco con ambos. Primeramente, con Marcello. Si bien es cierto que existen estructuras sociales que tienden a determinar las preferencias electorales en el país, vemos que las preferencias electorales no son estables. A grandes rasgos sí existen tendencias, pero existen márgenes de maniobra para incidir en las preferencias que eventualmente, no solamente a nivel del sistema político en general, sino a nivel local también, pueden incidir en cambios en la identidad política de quienes gobiernan y eventualmente también en la dirección de las políticas que se implementan.

Con José Tomás voy a discrepar en la ausencia de demanda de políticas educativas. A mí me parece que sería importante prestar mucha más atención a todas las movilizaciones que han existido durante los últimos años en cuanto a demandas de acceso. Si bien es verdad que esa demanda de calidad está un poco más relegada, sí hay movilización que demanda acceso y calidad en la gestión de la educación, y por ahí es donde yo encontraría esperanza para avanzar hacia la incorporación de este tema en la agenda de debate político propiamente.

No pretendo hacer afirmaciones muy taxativas acerca de lo que va a pasar, pero sí me parece importante que los análisis tengan en cuenta las cuestiones estructurales y las dinámicas coyunturales que pueden aparecer, así como la mejor manera de agregar la acción o la fuerza que tienen los distintos sectores y canalizarla hacia vías que puedan tener un impacto positivo en la población en general. Muchas gracias y quedo a disposición de las preguntas.



PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Jorge Talavera

Muchísimas gracias Rocío, gracias José Tomás, gracias Marcello. Bueno, abriremos el espacio al intercambio con los panelistas. También recordamos a la gente que está en Facebook Live que envíe sus preguntas. Para iniciar, le doy la palabra a Yan Esperanza.

Yan Speranza

Gracias Jorge, gracias de vuelta a los tres. Tengo algunas preguntas.

Una, dirigida a José Tomás Sánchez ¿Por qué se pudo lograr una mejor institucionalidad en el Banco Central, en el Ministerio de Hacienda, en la AFD, incluso un camino en el Banco Nacional de Fomento? ¿Qué cosas ocurrieron ahí?

Dos, sobre esta suerte de situación de identificación partidaria con alta efectividad, un sistema educativo acrítico ¿no se supone que debería acelerar algún proceso de ruptura? Esto que vivimos en algunos casos, como el tema estudiantil hace unos años, en colegios y también en la universidad, que de alguna manera generaron una ventana de oportunidad que no se aprovechó para una reforma, pero generaron un terremoto. Independientemente de cuál haya sido la motivación que de alguna manera surgió. ¿Son cosas que a vos te parece que podrían volver a aparecer y generar algún espacio de oportunidad para una reforma?

Y finalmente, de nuevo, el papel de las élites, José Tomás. Habías mencionado que una salida puede ser empezar a vincular o identificar temas particulares con el tema educación, que generen una discusión con el tema de posición y disenso. ¿Cuál es el papel que juega la élite ahí? La élite entendida como aquellos que tienen capacidad de generar incidencia en las decisiones. ¿Cómo se puede activar eso? ¿Se activó esa élite precisamente en lo que te pregunté de sostener esta cuestión de institucionalidad económica mucho más sólida o no fue así?

José Tomás Sánchez

Mi hipótesis sobre la cuestión macroeconómica es que la causa fue muy distinta para producir esta estabilidad macroeconómica, o el cambio que generó la estabilidad versus el cambio que nos imaginamos de una reforma



educativa. El cambio en la estabilidad macroeconómica paraguaya no vino como producto de una situación gradual de consenso, fue producto de una crisis brutal. Mi hipótesis es esa: fue producto de una crisis brutal que afectó a toda América Latina y generó cambios en toda la región, y también aquí en Paraguay. O sea, los mismos políticos en el mismo partido de gobierno, dado el antecedente, es decir, Nicanor asume y el peligro del default es el que genera los incentivos, el apoyo y la integración con los sectores de la élite que probablemente ya tenían la predisposición a apoyar una estabilidad macroeconómica y una nueva institucionalidad en áreas de manejo público sobre la economía que blinden un poco más a funcionarios, técnicos capaces de mantener eso. Entonces, creo que no fue producto de un consenso sino de una crisis extraordinaria, no fue un producto de “politics as usual”, una política ordinaria.

Sobre el tema del rol de la élite y el cambio, podría mencionar el tema de “UNA no te calles” y todo ese movimiento estudiantil súper interesante. Una pregunta es: ¿Cómo se resuelven los problemas de acción colectiva? En ese caso, toda esa teoría contesta a la idea de que los cambios suceden porque hay una necesidad objetiva de superar una situación. No suceden por eso. Las necesidades de cambio en el sistema educativo universitario venían de mucho antes. Los problemas de corrupción en la Universidad Nacional de Asunción o en el ámbito universitario público también venían desde hace mucho tiempo. La demanda por la mejora en la calidad de la educación en la UNA venía desde hace mucho tiempo. De hecho, en el 2006 hubo una toma en el campus de la Facultad de Arquitectura. El resultado fue muy distinto al “UNA no te calles” del 2015. Aquella vez las y los fueron imputados y procesados. Allí estaba Paz Valenzuela, por ejemplo, fue una de las imputadas en ese caso. La misma situación, las mismas necesidades objetivas, con resultados muy distintos. ¿Por qué?

Ahí es donde viene el tema de la élite: tiene que haber una división en la élite, tiene que haber un disenso en la élite gobernante. Mi hipótesis en el caso de “UNA no te calles” es que, cuando llega Cartes, el rector de la UNA respondía a otra fuerza política, y también el Papa había venido a Paraguay y había dicho “los jóvenes tienen que movilizarse”. Entonces, la propia conflictividad interna dentro del Partido Colorado hace que se generen incentivos también para transparentar: se aprueban las leyes de transparencia y acceso a información pública. Se van dando todos estos factores que luego se combinan.

Recuerdo que hubo un escándalo porque se descubrieron los usos y abusos en las designaciones de puestos en la Universidad Nacional de Asunción. Había una división previa en la élite política en ese momento. Los medios de comunicación empiezan a inflar la situación, a animar a los estudiantes, y los estudiantes obtienen el apoyo, que no fue conseguido enseguida, pero logran el apoyo de sectores de la élite. Esto cual fue muy distinto en el 2006, cuando



se les acusó de “terrorismo” a los estudiantes. Fue un año después del caso de Cecilia Cubas, lo del 2006. Acá no. Acá hubo un sector del gobierno que apoyaba, un sector del empresariado que apoyaba, hubo medios de comunicación apoyando. Por lo tanto, las élites son fundamentales, es decir, sectores de la élite, porque tiene que haber una división antes y las condiciones previas.

Marcello Lachi

Partamos de la institucionalidad. Para mí, la idea del sistema educativo paraguayo es mantener el status quo y funciona perfectamente para eso. Garantiza que los jóvenes que van a colegios públicos sean obedientes a la autoridad, garantiza que los que se van al colegio privado sean suficientemente formados para ser los gerentes de la sociedad, y garantiza que la clase pudiente se quede en su lugar. Entonces, el sistema educativo cumple su función.

Tal vez a nosotros no nos guste, pero a quienes lo diseñaron así les funciona perfectamente. Y la reforma de 1994, que quizás tenía también ese objetivo, ha cumplido su función en lo que era más útil para el status quo, que es aumentar los jóvenes que llegan a la Educación Media.

Independientemente de que todavía el número de personas que completan los 12 años (de educación formal) es bajo, es superior a lo que teníamos antes, en el periodo stronista e inmediatamente post-stronista.

En alguna parte leí que en 1993 sólo el 13% llegaba a empezar la Educación Media. Ahora ese porcentaje es mucho más alto: 60 o 70%.

Yo no creo mucho en la clase media, que por cuanto crezca sea fuerza de cambio. La clase media en América Latina ha demostrado, que cuando uno entra a la clase media se cristaliza, no quiere cambiar. Quiere que su posición se quede y tiene miedo de cualquier tipo de cambio que pueda poner en discusión el hecho de que ahora sea parte de la clase media. Más aún en Paraguay: Sos de clase media, por fin llegás a poder ingresar a tu hijo en el colegio privado. ¿Para qué quieres poner en discusión un sistema educativo con el riesgo de perder ese privilegio que conquistaste? Así no va a cambiar nada.

Yo en verdad soy optimista, pero por un motivo muy diferente a lo que se piensa: que al desarrollo económico capitalista de Paraguay no le conviene esa situación. El sistema educativo masivo fue impuesto por el modelo capitalista, porque el capitalismo necesita un desarrollo tecnológico permanente. Entonces, no sólo necesita de gente que acompañe, necesita de gente que sepa utilizar la tecnología creciente. Necesita cada vez más gente que participe del sistema educativo.



En un periodo pasado, podía ser suficiente que participaran, pero que quedaran sometidos y no pensarán libremente, que no tuvieran un cerebro despierto. Pero con el desarrollo tecnológico actual, ya no es funcional un sistema educativo que no produzca jóvenes con pensamiento crítico. Porque si no pueden pensar, si no pueden tener un cerebro que desarrolla, que comprende, que analiza, no son útiles para el actual nivel del proceso del desarrollo del capitalismo.

Les doy un ejemplo concreto: hace un par de años hicimos un estudio, un artículo que publiqué en una revista internacional sobre cómo funciona la industria paraguaya. En entrevistas a los gerentes nos decían: “Para ser obrero hoy, mínimo necesitamos que sea un bachiller, mínimo bachiller. Igual me salen mal porque no entienden nada, no saben leer, no entienden lo que leen y les tenemos que formar nosotros. Pero si no tienen ni eso, no vengan, ni me presenten su currículum”. Hace 20 años, ser obrero era el trabajo de quienes no iban al colegio. A duras penas aprendían a leer y a escribir, entonces no podían ser empleados e iban a ser obreros. Ahora, por la mecanización de la industria paraguaya que hubo en la última década, necesitan de obreros con una formación educativa básica mínima.

Por eso soy optimista. Y me lo demuestra hasta el hecho de que hay un movimiento político que sí tiene una idea de proyecto educativo, un proyecto que a mí no me gusta, pero lo tienen, que es el cartismo. El cartismo, ya en su fase final, estaba impulsando una reforma educativa basada en el proyecto del Banco Mundial, con sus lógicas neoliberales, pero lo tenía y todavía lo tiene. No es por nada que la liga reapareció, que tenía que ser la gran articuladora. Siempre la política de Cartes fue impulsada desde una visión neoliberal, sin duda, pero una visión de desarrollo económico y todas sus políticas apuntaron a eso. Él, aunque sólo por egoísmo personal, para ser más rico él, quiere que el desarrollo capitalista del país tome un cierto camino, y para eso necesita un mejor sistema educativo más funcional que el actual.

Entonces, al fin y al cabo, aunque no sea la reforma que nos guste, el único elemento que tenemos hoy para impulsar el pensamiento crítico -al que muchos empresarios le tienen miedo, porque asocian “el joven piensa y se vuelve comunista”, que no es tan automático. Tenemos que avisar a los empresarios que no funciona así, que es un extremismo, una visión extrema suya-, la única forma por la que es posible una reforma es porque el sistema económico la necesita. Y como justamente dijo José Tomás, nuestra estabilidad económica es una necesidad y la reforma educativa es una necesidad del sistema.

Porque tiene razón José Tomás al decir que “son cortoplacistas”, que no ven más allá de cinco años. Para mí no ven más allá de dos años y medio, porque tenemos las municipales y las generales cada dos años y medio. Pero no van más allá de eso. Y no es por una cuestión de sistema político, es por una cues-



ción de cultura política de nuestra clase dirigente. Y al final tiene que venir un empresario, que razona de forma diferente, a decir: “no, tenemos que hacer una reforma educativa, porque si no, no ganamos suficiente, nuestras ganancias bajan, se reducen”.

A mí me gustaría que en otro lugar de la política también se buscara una reforma de educación sobre otro principio. Pero si eso es lo único y consigo jóvenes con un mayor pensamiento crítico, aunque dentro de una lógica neoliberal, es un paso adelante, es mejor eso que nada.

Oscar Charotti

Gracias Jorge. Marta nos acostumbraba mucho a hacer el “o sea”, a englobar una serie de ideas. Y me parece importante porque veo un contraste interesante entre estas dos visiones.

Una cuestión interesante que mencionaba Marcello es que la educación es clave para cambiar esta dinámica de funcionamiento y prácticas del electorado. Coincidimos.

Marcello habla un poco más de un electorado más acrítico, más desde un funcionamiento clientelar, donde se puede interpretar, si se quiere, que el propio electorado no reacciona, no moviliza, no tracciona demandas vinculadas con lo educativo. No tiene la suficiente fuerza para ello y, además de eso, hay ahí una visión de mantener ese status quo en función de lo que decía Marcello.

En contraste con la mirada de José Tomás, de la educación como una valencia positiva y no posicional, tampoco tracciona por la dificultad de la necesidad de una acción colectiva y por esa visión cíclica cortoplacista que realmente supone una inversión de un capital político tan importante para llevar adelante reformas que finalmente se supeditan a las cuestiones más inmediatas. Dadas estas circunstancias, y principalmente para Marcello: para nosotros, que trabajamos en educación, tal vez es muy difícil ver una acción estratégica, o es más fácil interpretar una omisión total a reformas en el ámbito de la educación que puedan permitir esto que vos mencionabas. Pero entonces, ¿por qué la educación no fue hasta ahora una bandera programática estratégica de los espacios políticos no tradicionales, como para ir rompiendo ese status quo y avanzar en función a generar más probabilidades de cambio? Esa es la pregunta.



Leonardo Gómez

Tengo unas cuantas preguntas y voy a hacerlo lo más simple posible. Creo que en los últimos años vimos más que nunca el contraste entre políticos y gestión tecnocrática en los ministerios. De tener un ministro como Seifart, pasamos a Víctor Ríos, ahora tenemos al ministro Brunetti, que está como candidato a vicepresidente.

Para poner en conversación y en contraste: yo creo que la ruptura ya se está dando visualmente, de un enfoque economicista con ministros de Hacienda hablando de educación, que fue gran parte el gobierno de Cartes el que posicionó eso con un sector que utilizaba una burocracia de supervisores, directores, docentes articulados como estructura política transaccional con las seccionales o con las estructuras políticas en territorio.

Mirando esa estructura y poniéndolo en conversación con lo que dice Marcello, ¿qué tan reactivo puede llegar a ser poner una discusión de cambio de modelo frente a esa estructura? ¿Y en verdad es potestad de la discusión educativa poder llevar adelante esa reforma? Porque decir “tenemos que reformar la estructura educativa” y te ponés frente a toda la estructura, lo más probable es que vos, como ministro, te alinees a la estructura, y no que la estructura se alinee a vos.

En ese momento hay una crisis. Cuando hay una ruptura, y pasó en “UNA no te calles” y pasó con Marta Lafuente, ¿cómo intermedia la élite? Me pregunto cómo intermedia la élite para dar entidad a un nuevo bloque, y si ese bloque tiene que estar a la par sostenido por el Estado. Al no poder utilizar la estructura de educación para hacer esa reforma, ¿qué otra estructura podría ser? ¿Descentralizar la gestión de supervisiones? ¿Establecer nuevos modos de gobierno de la estructura educativa? El cambio, ¿tiene que venir desde la reforma de gobierno o tiene que ser centralmente una reforma programática? Eso es todo.

Rocío Duarte

Con respecto a la pregunta acerca de los consensos. Básicamente el ejemplo que se planteaba era el de la política económica, un consenso generado por las élites. Quiero enfatizar la palabra “consenso”, o aparente consenso, porque en realidad no estuvo en discusión propiamente. No se llegó a ese “consenso” a través de un proceso deliberativo en el cual se terminó en esta preferencia de política pública, sino que fue una formulación desde la élite impuesta al sistema político. Esto no quiere decir que la única manera de generar estos aparentes consensos sea por la vía impuesta.



Hay mucho espacio en el trabajo con las organizaciones de la sociedad civil, distribuidas en todo el país para potenciar estos espacios de movilización que han venido ocurriendo, y que si bien es verdad que no han sido sistemáticos o no han confluído en una propuesta partidaria sectorial pro educación o pro juventud, sí tienen el potencial de mantener este tema en la agenda política y de exigir a las distintas candidaturas o a la élite comercial, empresarial, como decía Marcello, y a las élites políticas acerca de avanzar en la calidad de la educación.

Es sumamente importante darle valor a estos espacios de la sociedad civil que han estado activando y que en última instancia son los espacios en los cuales se percibe que efectivamente existe conciencia ciudadana. Son los espacios en los cuales las personas no son simples votantes que van y otorgan su preferencia en las urnas y se quedan al margen de los procesos políticos, sino que son las personas y son los colectivos que constantemente exigen que se rindan cuentas en términos de los resultados de las políticas públicas. La cuestión de los consensos es que suelen ser impuestos, y para que efectivamente sea un consenso, y alcanzar la estabilidad y los acuerdos tan necesarios para implementar políticas a largo plazo, necesariamente hay que incluir a los sectores de la sociedad civil que suelen estar vinculados a partidos políticos.

Marcello Lachi

Parto de esta cuestión: ¿Cómo hacer una reforma si estamos llenos de operadores políticos en el sistema educativo? La ANR maneja a los docentes como una columna vertebral de su organización. Sin docentes no se podría hacer elecciones internas, porque prácticamente todas las personas que están en la mesa son docentes. Pero eso no significa que haya una decisión casi biológica, porque no la hay, desde ese punto de vista. Lo que hay es una cultura de hacer educación de una cierta forma que se ha estabilizado y estancado, y que se reproduce.

El sistema educativo es un sistema reproductivo: se reproduce a sí mismo y busca establecer un status quo. Pero los grandes cambios sociales, también en Europa y en Estados Unidos en los últimos 50 años, finalmente se originan en la escuela, en la universidad o en la Educación Media. Quizás en Estados Unidos se dan más en la universidad y en Europa más en la Educación Media, porque justamente esa reproductividad falla, sobre todo si tú impulsas el pensamiento crítico, porque estás obligado, el sistema económico te obliga. Cuando yo estaba en la secundaria, a inicios de los años 80, ya teníamos ese debate: ¿La escuela sirve para enseñar un trabajo? ¿O sirve para darte los instrumentos culturales para desenvolverte mejor? Esa segunda parte ya ganaba en esos años. Yo estuve en un colegio técnico y nuestros docentes mismos



decían “nosotros les estamos enseñando cosas obsoletas”, porque mientras una cosa ocurre, luego entra en los libros, el docente gana el concurso y viene a enseñarle a usted, ya la tecnología avanzó y él ya le enseña cosas viejas. “Entonces, ¿qué venimos a hacer aquí?”. Venimos a la escuela a aprender la base teórica, y cuando salgan, ustedes van a estar en condiciones de tomar un manual y recuperar esta diferencia, y así entrar en la lógica del desarrollo tecnológico de la actualidad. Y, de hecho, de 24 que salimos, aparte de los 4 que hicimos otra cosa, los otros 20 están trabajando en temas tecnológicos. Varios están trabajando en tecnología móvil, que no existía cuando yo acabé el colegio.

Entonces, eso hace que la escuela, a pesar de ser reproductiva, produzca rupturas, que a su vez producen movimientos. Entonces, en la actualidad no es un problema que tengamos docentes atados a la lógica política tradicional, porque es normal por el sistema político que tenemos. El problema es que estos docentes están intentando, están manteniendo, están reproduciendo ese sistema que obliga a los estudiantes a no pensar y que garantiza el status quo.

Los centros de estudiantes son la demostración de que un movimiento que aprovecha esos agujeros que tiene la reproductividad para intentar romper el esquema tradicionalista que busca el mantenimiento de un estudiantado sometido. El estudiante que se rebela no es sometido, por propio concepto, porque se rebela y construye un centro de estudiantes para contrastar el dominio autoritario del director.

Y hace ya una década, por esto que recordamos de la exministra Lafuente, ella fue echada por un movimiento enorme, que era tan grande que la prensa no lo pudo cuantificar. Pero yo les puedo decir que ella renuncia el 6 de mayo a la mañana, y al mediodía había el 70% de los colegios de Educación Media parados. No en toma -la toma fueron un centenar-, pero muchísimos que habían suspendido las clases, hacían sentatas, no estaban dando clases. Es decir, estamos hablando de casi 150.000 estudiantes. Un movimiento como este, en Paraguay, yo creo que los trabajadores lo tuvieron solamente para el código laboral. En los 25 años que estuve aquí, nunca había visto un movimiento tan grande. Tal vez los campesinos, antes de que yo viniera, pero después no, porque ni en el movimiento del 2004 contra Nicanor, que fue grande, habrá sumado tanta gente.

Y, sin embargo, ese movimiento que fue importante, duró poco en su momento más alto, fue dejado así mismo. Ningún grupo social se interrelacionó con ellos seriamente, ningún partido político, ninguna fuerza.

Yo creo que esto se dio por un tema muy básico: el extremo adultocentrismo que existe en Paraguay, que es otro problema. El Paraguay tiene un adul-



tocentrismo extremo, en el cual se considera al joven como medio idiota. El no-entender que el joven a partir de los 14 años empieza a crecer y que es importante ayudar a su crecimiento para que ayude al cambio, es la causa por la cual todos esos movimientos siempre han sido desaprovechados.

José Tomás Sánchez

No quisiera dejar con una sensación de pesimismo lo que fue mi intervención, yo solamente quería problematizar o poner sobre la mesa algunos de los problemas que dificultan que la educación suba o se introduzca a la disputa política y a las posibilidades de reformas sustantivas. Pero entonces, ¿cuál es el rol de la sociedad civil en esto?

Para que se produzcan cambios necesitamos algunos elementos: gente dispuesta a generar los cambios y que acceda a recursos. Los recursos pueden ser de diferentes tipos, desde la posibilidad legal de hacer algo hasta la asociatividad, los vínculos, y los espacios en los cuales apoyarse para producir los cambios.

Cuando se analiza el ascenso del movimiento afroamericano en los Estados Unidos para conquistar los derechos civiles, el lugar de las iglesias, solamente para abrir el espacio donde discutir, como un espacio de protección en un contexto muy difícil de los años 60 en los Estados Unidos, fue clave para que se produzcan las redes y posteriormente se catalicen cambios, una vez llegada la oportunidad. La sociedad civil tiene este rol de generar los espacios de articulación y de recursos, en sus más variados significados.

Segundo, también tiene el rol de generar los marcos de interpretación: ¿Qué es justo y qué no es justo? ¿Dónde están los datos? ¿Qué políticas públicas se podrían planificar a partir de los contextos específicos en los que se encuentra una sociedad o una institución? Fíjense en que los cambios que se produjeron a nivel institucional en Paraguay, de salud con Esperanza Martínez en la época del gobierno de Lugo, y todo el equipo de CADEP que influye con Dionisio Borda en el Ministerio de Hacienda durante el gobierno de Nicanor. Había un grupo de sociedad civil por detrás, generando condiciones previas de articulación, de conocimiento, de discusión, y de articulación de estos grupos con otros actores, desde la cooperación internacional hasta movimientos sociales según analicemos a cada institución.

En resumen, individuos aislados llegando a una institución, no hacen un cambio. Tiene que ser con este respaldo que la sociedad civil tiene que generar con anterioridad, y los marcos de interpretación para poder determinar cómo leer los problemas que tenemos delante. Lo único que no pueden elegir las organizaciones de sociedad civil es la oportunidad del cambio, cambios exógenos, crisis económicas o un cambio de gobierno.



Pero para salirnos un poco del nivel nacional e ir al nivel local, hoy en día se está bajando la discusión de la educación también a nivel municipal. Creo que allí también hay un espacio de mayor incidencia porque entiendo que hoy en día los municipios están manejando más recursos educativos, y como tienen este horizonte de trayectoria política un poco más largo. El problema del ámbito municipal es la extrema debilidad, pero allí también se pueden generar las discusiones y las posibilidades de apoyo.



PALABRAS FINALES

Rocío Duarte

Me gustaría reiterar lo que mencionaba hace un rato acerca de la importancia de identificar los avances que sí existen, las capacidades que sí se generaron y aprovecharlas, encaminarlas e incorporarlas a los nuevos proyectos políticos o a los renovados proyectos políticos de la mejor manera posible. También para agradecer a la organización de este evento, porque es sumamente importante debatir estos temas y nos damos cuenta de que muchas veces no estamos de acuerdo en lo que proponemos. No obstante, es posible establecer puntos en común para avanzar hacia un bienestar colectivo, o al menos un poco más amplio.

Marcello Lachi

No tengo mucho más que decir. Quiero subrayar que yo tampoco soy muy pesimista sobre la situación. Creo que de una forma u otra tendremos una reforma educativa. Que no se hará la reforma educativa que más me gusta, pero creo que cierto proceso histórico-económico nos lleva hacia cierto camino.

De todos modos, es siempre oportuno que se continúe el debate, y es oportuno que se entiendan bien las causas de por qué ciertas cosas ocurren. Porque en Paraguay, en mi opinión, a veces se tiene la tendencia a creer que las cosas son así porque Dios lo quiso. Y no, las cosas son de una forma porque el hombre la quiso de esa forma. La educación puede cambiar, tranquilamente, puede ser reformada, puede volverse moderna y nuestros jóvenes pueden, por ejemplo, tener libros. Cosa que no hemos dicho, pero en el sistema educativo paraguayo no hay libros. Somos demasiado posmodernos, ya superamos los libros. No llegamos a las tablets, pero superamos los libros. Pero todo puede ser cambiado si hay voluntad política y social de cambiarlo. Así que en ese punto de vista tenemos que ser optimistas, porque nada de todo lo que vemos está grabado en la piedra y todo es siempre modificable.

José Tomás Sánchez

Quiero agradecer de vuelta la invitación y el espacio de compartir aquí con colegas y con ustedes este momento de reflexión, muchas gracias.



Oscar Charotti:

Gracias, Jorge. Gracias, José Tomás. Gracias, Marcello. Gracias, Rocío.

Realmente excelente el espacio, muy inspirador, sumamente enriquecedor el debate. No va a ser el último. Como parte del Observatorio estamos iniciando un ciclo, una serie de diálogos. Vemos este primer paso antes de empezar a dialogar con los candidatos y que nos permitan establecer estrategias, debates, temáticas y contenidos que puedan contribuir realmente a promover estas iniciativas de incidir, no solamente establecer estos debates en función a la educación en el ámbito electoral, sino que también introducirlos en los programas políticos de los futuros candidatos.

Queremos agradecer a todos los que nos han acompañado en esta noche, en este evento. A todo el equipo del Observatorio. A José Tomás, Rocío, Marcello, muchísimas gracias.

Los analistas reciben por parte de la dirección ejecutiva de Juntos por la Educación, un pequeño presente como demostración de agradecimiento por su tiempo y compromiso.



Observatorio

Educativo Ciudadano

www.observatorio.org.py

